

# NEOPOPULISMO Y FUJIMORISMO. Teoría(s) para la perspectivas.

Por **María Celeste Gigli Box**  
Universidad Católica Argentina de La Plata  
[mcgb\\_br@yahoo.com.br](mailto:mcgb_br@yahoo.com.br)

*Breve Reseña Biográfica: La autora es Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP) y ha terminado de cursar la licenciatura en Sociología (UNLP). Finalizó la Especialización en Periodismo y Economía Política (FPyCS) y actualmente elabora el Trabajo Integrador Final. Durante 2006, realizó seminarios de postgrado en el área de la Integración Regional (UNLP). En su experiencia docente, se encuentra el dictado de las materias Sociología y Filosofía Social y Política en la UCALP; como el dictado de cursos específicos en el área de la Ciencia Política, Liderazgo e Integración Regional (Mercosur). En el ámbito laboral, se ha especializado en el área económica, con actividades diversas dentro del área de informes coyunturales.*

Resumen: Estas líneas expresan algunas de las implicancias del neopopulismo como dibujar otras particularidades ligadas a su surgimiento histórico. Para poder abordar teóricamente este panorama, recabamos diferentes enfoques teóricos, los combinamos con un interés comprensivo -ante que de rigurosa consistencia interna (sin por ello, dejarla de lado). Ilustraremos lo dicho con el Perú de Alberto Fujimori, que permitirá concretar muchas de las aseveraciones realizadas en nuestro trabajo previo teórico.

Palabras Clave: *neopopulismo, fujimorismo, teoría.*

Abstract: This paper points out some of the many characteristics in the neopopulism as a theoretic conception as well others related to its very beginning in a determinate historic moment. In order to achieve it, we suggest a comprehensive theoretic frame by adding more than one academic studie to gain in showing neopopulism's complexity than a too hard and monolithic concepts system - which doesn't opposed to consistence, necesarely. Peruvian case during Fujimori's administration allow us to apply that frame and get on a richest persective.

Keywords: *neopopulism, fujimorism, theory.*

Estas líneas se enmarcan en el tratamiento del populismo publicado con antelación en esta misma revista<sup>1</sup>. En ellas queremos expresar las implicancias de -ahora- el neopopulismo, término que arrastra las dificultades señaladas para el caso de su palabra raíz, y suma, no obstante, algunas otras particularidades más ligadas a su surgimiento en una determinada coyuntura histórica. Pero para poder abordar este panorama -que muestra el espectro completo de nuestra empresa en este artículo- debemos realizar algunas menciones, demarcaciones y especificaciones conceptuales previas (las que no necesariamente, expresarán unidad teórica y/o evaluación negativa acerca de este resurgimiento postrero del populismo). Y por último, aplicar -en mero intento ilustrativo-, este fenómeno según el Perú del Alberto Fujimori. En este sumario estudio de caso, asistiremos a muchas de las aseveraciones realizadas por quienes estudiaron teóricamente la existencia del neopopulismo, y posibilitará algunas conclusiones finales.

### ¿Es tan 'neo' el neopopulismo?

Antes de ocuparnos del neopopulismo, es preciso afirmar que éste no fue -ni tal vez, será- el único que será prefijado para distinguir su significado del de su palabra raíz: neoliberalismo, neoconservadurismo, neomarxismo, neofascismo, son varios de los ejemplos que conocemos. En el caso que nos interesa aquí, se alude a fenómenos que, no sólo están 'más acá' en la historia, sino a gobiernos que, manteniendo características del populismo clásico, presentan una(s) diferencia(s) crucial(es) respecto de aquéllos (sólo para mencionarlas -porque nos ocuparán más adelante-, es en el neopopulismo donde fueron protagonistas los sectores

---

<sup>1</sup> Toda referencia a la idea de populismo, se encuentra en: *Populismo en América Latina o la Prudencia ante la Polisemia*, Revista *Vrbe et Ivs* N° 30. Disponible en: [www.urbeetius.org/news/30/docs/el\\_populismo.pdf](http://www.urbeetius.org/news/30/docs/el_populismo.pdf)

conservadores, recurrieron a fórmulas menos nacionalistas que en el caso del populismo clásico, y viraron el rumbo hacia políticas que no buscaban el pleno empleo, sino bajar y controlar la inflación, mientras normalizaban los mercados (reales, financieros) y ordenaban las cuentas nacionales. Claro que, esto no soluciona la situación inicial de la que partimos para el caso del populismo (cfr. Nota al Pié N° 1).

Allende nuestro caso, existe la posibilidad de concebir que el término *neopopulismo* es algo banal en sí mismo, desde que describe un fenómeno similar del populismo (con variación, pero que no por eso deberíamos considerar acuñar una noción nueva: tal vez una especificación de lugar o de espacio, pero que no implique la novedad que reviste una nueva palabra). Incluso, puede objetarse que el agregado del prefijo puede connotar la intención de erigirse sólo como una salida 'discursiva' para reevaluar una noción que reviste ya, algunos problemas en el caso clásico. Un caso similar puede ser el de si existe una efectiva necesidad de nominar el liberalismo corriente como 'neoliberalismo' dándole especial interés al prefijo para denotar una distinción sustancial del liberalismo decimonónico<sup>2</sup>. Veamos, sintéticamente esto: James Petras considera que el prefijo en el neoliberalismo, es sólo un modo de gastar más tinta. Creyendo nosotros que la matriz dinámica de su juicio es dable de cotejarse, también, con respecto al neopopulismo, podremos ver cómo funciona. Así, si el neoliberalismo es, según su criterio, emergente de la crisis del populismo nacional (el que, a su vez, surge de la crisis que da por tierra el liberalismo clásico del siglo XIX), agregándole la derrota del socialismo; vemos que sendos contextos de aparición (del liberalismo y el neoliberalismo) difieren, Petras

---

<sup>2</sup> Para cotejar algunos de estos argumentos, Cf. James Petras: *Neoliberalismo en América Latina. La Izquierda devuelve el Golpe*, Ediciones Homo Sapiens, 1997.

asegura que la introducción de la nueva tecnología sólo exacerba un fenómeno propio de los tiempos clásicos: la explotación. Por tanto, el pretendido 'neo' no es tan diferente de su antecesor: la tecnología decimonónica hizo las veces de esqueleto a lo que ya es una formación del siglo XVIII<sup>3</sup>. Si este esquema lo pensamos en términos de neopopulismo, quienes consideren la improcedencia de utilizar el prefijo, podrían entenderlo como ese mismo *populismo* dificultoso en definir, y, en esa progresión, dijésemos que sólo son fenómenos de mero populismo como lo conocimos antes de la declinación del Welfare State, estaríamos cometiendo una seria elusión: en los casos de neopopulismos latinoamericanos, encontramos un elemento por demás distintivo, como es la apelación popular de su líder, y su viraje hacia decisiones socioeconómicas ligadas al mercado y a la regularización de las cuentas externas...

No obstante, probemos lo siguiente: en vez de suponer que la apelación neoliberal del neopopulismo es crítica -como es nuestro caso-, pensemos esta peculiaridad como un aditivo más, como la mera apelación a políticas neoliberales y una democracia representativa (diferente al modelo clásico de la Modernidad) y menos autoritaria que los casos de populismo asistidos a mediados del siglo XX. Dejando estas características como meros detalles, sumemos a esta especulación provisoria otra de las características del populismo clásico, como es su base de sustentación social -no exclusiva- en la clase trabajadora urbana en ascenso

---

<sup>3</sup> No procede a estas líneas, pero tan sólo para no dejar sin comentar esta cuestión, la postura de Petras es harto ruidosa sobre todo en lo que hace a las variaciones concretas que la teoría económica ortodoxa dio desde el siglo XVIII a esta parte, como también -allende que él crea verlas bajo lo que consideraría *estructuralmente uniformes*-, la diferencia entre la comparación más simple entre una conformación económica capitalista de hace cuatro siglos, y una conformación financiera y real actual, es realmente difícil de sostener -dadas las numerosas salvedades que serían necesarias entre uno y otro panorama.

y aquellos sectores aún más rezagados en ingresos pero de la misma extracción. Cuando lo cotejamos para el caso del neopopulismo, su apoyo principal reside en sectores empobrecidos rurales. Esto lo hace más volátil que el caso clásico (que contaba con una clase trabajadora urbana con capacidad organizativa, una mayor autonomía relativa -y por ello, potencial factor de presión insoslayable para el Estado). Porque en el neopopulismo, son los sectores informales -de suyo sin vehículos de representación estables (un ejemplo de esto puede ser el comienzo del movimiento piquetero en Cutral-Có, en Argentina)- y por eso, de acción atomizada y/o devenida en una combinación -tal vez algo caótica- de elementos que en la práctica delegan su acción al Estado, mientras conviven/generan gran independencia de aparatos políticos y dirigencias<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> En este sentido, es interesante observar el caso de René Antonio Mayorga (en 'Antipolítica y Neopopulismo', Editorial CEBEM, La Paz, 1995), quien, presenta su idea de 'anti-política' no ya como un fenómeno local, sino global -donde los partidos políticos se deslegitiman como mediadores en un sistema democrático-, viendo a los movimientos sociales como eventuales reemplazos. El actor que vehiculiza ello en Europa América Latina, es el *outsider*, quien irrumpe en la arena política denunciando la decadencia y/o corrupción de los partidos y élites políticas (junto a los factores institucionales que los estimulan). La particularidad es que son sujetos socializados en democracia, pero tienen una relación dual con ella. Se valen de las deficiencias y conflictos en democracias sacudidas por crisis institucionales y/o efectos de la modernización política y económica. Utilizan esas instituciones democráticas para una [su] *extrema personalización* política y apelación al estilo plebiscitario, presentándose como encarnación superior de la voluntad popular. No es extraño que acaben por asociarse o ser la oportunidad del neopopulismo, donde la legitimación reside en el líder 'orgánico' -que es a la vez hostil al pasado inmediato-, cuando accede al ejercicio de representación política.

Ante este panorama, en su intento de unificar la producción intelectual, Mackinnon y Petrone<sup>5</sup> incorporan la categoría dicotómica *incorporación-exclusión*, como indicador de las diferencias entre los distintos períodos donde rasgos populistas -clásicos o 'neo'- se hayan presentado. En el caso tradicional, lo determinante es la capacidad del estado de incluir una amplia porción de actores sociales -antes excluidos- en diferentes dimensiones: legislativa, política (institucionalizando la participación de nuevos actores en la arena política) y simbólica (vehiculizadas en nociones como *pueblo*, *nación*, *nacionalismo*, etc.). Frente a esta dinámica, en el caso del líder neopopulista, se incorpora varios sectores subalternos de aquéllos (los que ya habían sido incorporados por el populismo clásico), pero de forma selectiva. Por supuesto, ello provoca fragmentación social por consecuencia de la focalización en la ayuda social, mientras a esto se suma la acción diluyente de sectores (trabajadores urbanos, pequeña burguesía urbana desfavorecida por la apertura económica, etc.) ya organizados de la sociedad civil -y que van perdiendo peso social, desarticulándose y convirtiéndose en objeto de re-diagramación social de acuerdo a las nuevas medidas del mercado.

Esto nos conduce a uno de los puntos fundamentales en el abordaje del neopopulismo: su particularidad reside en la presencia de políticas neoliberales en una matriz que por esto se divorcia del caso clásico. En otras palabras, si queremos abogar por (sólo) una 'nueva oleada' de fenómenos populistas, estos deberían presentar mayor continuidad con el caso clásico, y podrían implicar una variación (¡sólo de grado y no de natura!). Pero, aquélla aplicación de medidas neoconservadoras, definitivamente no favorece a los mismos sectores que antaño,

---

<sup>5</sup> Mackinnon, María Moira y Mario Alberto Petrone (comps.): *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cienicienta*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.

como tampoco a los sectores que pretende incluir -en el largo plazo- y los que aún siguen excluidos: antes por el contrario, representa, en el largo plazo, una reasignación... *pero de la exclusión*. Realmente, populismo y neopopulismo son dos configuraciones político-socio-económicas bien distantes, en la que la acción del líder no se salva de ese cambio -o, al menos, el ejercicio de su liderazgo se reconfigura para apelar a los grandes agregados de gente sólo en su carrera pre-electoral, ya que luego mantendrá esa retórica, pero no realizará en tal sentido la reasignación de fuerzas. A eso podemos agregar que construirá una cercana relación con grupos de poder -los mismos que estarían completamente descontentos en un escenario de populismo clásico. Y ello no reviste contradicción alguna con respecto al discurso de campaña, ya que el enemigo de entonces era la *corrupción política y de gobierno* del predecesor, quien signó de consecuencias negativas al pueblo y que podrá redimirse con el cumplimiento de lo que el líder les está prometiendo de manera personal: la mejora futura. En concreto, ya que el *enemigo* no es más esos 'grupos poderosos que dedican su labor al beneficio privado sin reparar en los que no tienen la misma suerte' (y tal vez, acusándolos también de la desgracia ajena), sino el gobierno de turno; esos grupos de empresarios y altos operadores financieros no reciben reproche(s) de campaña, y, cuando el líder neopopulista llega al poder, se tornan en aliados de su(s) transformación(es).

Como vemos, fundir en un mismo nombre -*populismo*- casos tan distantes (allende tengan sus diferencias particulares, pero en el espacio de los estudio(s) de caso), es un labor altamente errática. Pero mejor, no nos adelantemos con estas grandes particularidades, porque nos esperan más adelante, integradas con otros elementos que queremos comentar.

#### Cotejando Aportes, Dificultades y Perspectivas Diversas.

Allende las distancias entre cada especialista, todos se aúnan al reconocer que, en la última década del siglo XX, hubo un generalizado renacer populista. Y las similitudes de cada caso residían en un escenario de profunda crisis económica: el asedio de los brotes inflacionarios e hiperinflacionarios a lo largo de la segunda mitad de la década de los '80s, arrastró, además de la economía, a los diferentes actores sociales al descontento político, y atizó los humores para la búsqueda de algún líder que pudiera sacarles de ese infierno. Es en estos momentos, donde los partidos políticos son reemplazados por *outsiders*<sup>6</sup> a la política (o bien por políticos de viejo cuño, reciclados en actores al margen de la política tradicional y auto-proclamados *redentores nacionales ante el desastre*, al haber interpretado la crisis). Estos líderes establecen un entendimiento con sus futuros electores -y apoyo político necesario para comenzar su gestión. El escenario se completa con aquellos que no concuerdan con este acuerdo electoral (publicitado como 'un acuerdo por encima de todo egoísmo partidario' ya que está por fuera de los partidos políticos y es una suerte de cruzada por llevar al *interpretador* de lo necesario para el país, con el fin de salir del infierno de la crisis -y 'por fuera de cualquier mezquindad política'); quienes están 'por fuera' serán señalados como copartícipes del régimen a finiquitar, o bien como malos interpretadores de lo que es necesario en ese momento. Y, desandando un poco esa mentada 'interpretación, vemos que ella está fundada en la elección misma de la posición que se arroga el líder: al colocarse por fuera de la 'política tradicional' (tan denostada y 'culpable de todos los males'), la

---

<sup>6</sup> La palabra *outsider* es mentada para el caso de los líderes neopopulistas, como aquellos que están por fuera de los canales habituales para concretar la representación política (es decir, los partidos políticos tradicionales –no necesariamente añejos, pero sí reconocidos institucionalmente y/o por la opinión pública).

ventaja será su mayor perspectiva para ver esa realidad, pero que mantiene, a la vez, la capacidad técnica de resolver los problemas que aquejan a la nación...

Dado este panorama, se hace imperioso recurrir a quienes lo abordaron teóricamente, para cotejar la diversidad de criterios para aprehenderlo -y dar luz- a estas líneas. Desde ya, las ideas que rescatemos de cada postura, permiten, por un lado, mostrar la multiplicidad de costados del fenómeno, y por otro, hacer de sus decursos diversos, un reflejo de su complejidad. Pero debemos aclarar que, la decisión de realizar destaques y reformulaciones de la teoría, corre por nuestra exclusiva responsabilidad. Y su plan hace a que, con estos aportes realmente perspicaces, armemos un *patchwork* que, antes de erigirse como un rearmado endeble, pretende reflejar incluso, posturas que parecen a *prima facie* conflictivas entre sí, con el fin de reflejar la tan mentada complejidad de la que hablamos. O al menos, esa es nuestra intención de nuestro plan, lo que no garantiza, desgraciadamente, que efectivamente lo logremos. Mientras tanto, comencemos indagando estas siguientes aproximaciones:

Tomemos el caso de del mexicano Sergio Zermeño<sup>7</sup>, quien observó la descomposición de las identidades previas al fenómeno, desnaturalizadas por un avance de la pobreza feroz, generando individuación anómica en un medio signado por la exclusión -en lugar de motivar a la confrontación y la organización de actores con potencialidad de apropiarse la orientación de la sociedad. Todo esto termina por alentar el resurgimiento de un líder que concrete esa acción (una sociedad atomizada, sin grupos intermedios, asociaciones, etc., delegará lo que debería ser su conducción al Estado (sin contar que así, está más indefensa y expuesta ante él,

---

<sup>7</sup> Sergio Zermeño. *El Regreso del Líder: Crisis, Neoliberalismo & Desorden* en Revista Mexicana de Sociología, No 4, 1989.

umentándole su poder). Esto avanza a una situación en que el líder, apropiando al estado, podrá manipular la población sin ver amenazado su poder -la población no lo disputa, al carecer de independencia propia.

Sumemos a esto el aporte de Giorgio Alberti<sup>8</sup>, destacando la expresión de identidades e intereses en la mayor parte de América Latina, donde el comienzo de desarrollo capitalista intenso, en principios del siglo XX, ha sido configurado por la movilización de fuerzas sociales de perfil anti-institucional. Esos grupos, bajo una lógica schmittiana de *amigo-enemigo* chocaron con un orden institucional en descomposición, pero lo suficientemente elástico como para no derribarlo. Ese *movimentismo*, generó una cultura política que decide una forma particular de hacer política, donde los principales intereses de la sociedad son expresados en movimientos grandes pero poco organizados, 'portadores de la verdad' (y por ende, no reconocen la legitimidad de sus contrincantes) y se erigen así en un factor antitético al pluralismo democrático. Esta lógica, es lo que hoy aparece como *neopopulismo* o *democracia delegativa* (término común a otros desarrollos). Esto impidió la diferenciación estructural entre estado, sistema político y sociedad civil, y por ello, una sociedad horizontalmente débil fue 'incorporada' segmentada y verticalmente al estado. El *movimentismo*, es una expresión, agregación y una lucha de identidades que fusiona aquéllos tres en una tendencia totalitaria, y así los desnaturalizan. Sin contar que la arena política se va afirmando cada vez más en esa dirección.

---

<sup>8</sup> Giorgio Alberti: *Movimentism & Democracy: An Analytical Framework and Peruvian Case* (ponencia ante la 'Conferencia Internacional Desafíos de la Democracia en América Latina' y citado en Mackinnon, M. y M. Petrone (Op. cit.).

En el aporte de Jorge Lazarte<sup>9</sup> -dedicado al caso boliviano-, el neopopulismo no es más que *la informalización de la política*, manifiesta por el surgimiento de nuevos liderazgos con fuerte apoyo social (de sectores informales) combinado con las fallas en estructuras de mediación (partidos políticos) que ya no orientan a la población. Este proceso, al margen y en contra de la política tradicional, está también contra la institución democrática -con la que mantiene vinculaciones ambiguas. Si una de las vías de legitimación del juego democrático son los partidos políticos -legítimos, sólo si cumplen su función de mediadores entre sociedad civil y sistema político-; el problema surge ante la constante apelación de aquellos a la idea de *deponer* al antecesor en la sucesión del poder. Esta falta de respuesta funcional a demandas sociales no cubiertas, incluye, por supuesto, las que provienen de las fallas en el sistema de representación. Agreguemos aquí, una parte del aporte de Antonio Mayorga (cfr. Nota a Pié N°4), quien nos va a servir de interesante transición, para poder ir cotejando la numerosa complejidad que reviste el término *neopopulismo* en el estudio de las sociedades latinoamericanas. Su estudio comienza dando cuenta de la emergencia de prácticas políticas definidas, convencional y ambiguamente llamadas *neopopulismo* (ya que se utiliza para referir a Fujimori, Menem, Bucaram o Chávez). Mayorga razona: mientras el populismo, apelaba en su discurso al sujeto revolucionario *pueblo* -identificándolo a *nación* y *estado*- propugnando protagonismo estatal en una economía redistributiva; incorpora clases populares en la política mediante mecanismos corporativos; todo en torno a la figura de un líder carismático; no puede pensarse al neopopulismo como una suerte de resurgimiento del caso clásico, y esto lleva a cuestionarse la pertinencia de usarlo

---

<sup>9</sup> Jorge Lazarte. *Partidos políticos e información de la política* En: *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba, 1998. p. 409-433.

como categoría. Por eso, creemos que es central para nuestro análisis, destacar que la noción de neopopulismo implica un 'estilo de acción', una forma que reviste determinados discursos políticos dentro de la democracia (su existencia recorre el predominio del carisma personal del líder en la representación política -correlato de la debilidad de los partidos políticos-, precariedad de la ideología en la conformación de identidades políticas, etc.). Planteado esto, la idea de 'estilo de acción' se transforma en la clave de abordaje de los casos nacionales, y, si bien parte del supuesto que el neopopulismo obstaculiza la consolidación democrática y su institucionalización, no es ciento por ciento negativo. También juega roles que son 'democráticos' a pesar de sus rasgos pre-modernos, y su influencia positiva se traduce en la incorporación discursiva, de nuevas demandas, como la solidaridad en el reconocimiento de la diversidad social, la [un tipo de] redistribución o equidad, y nuevas identidades, que provocaron la ampliación de la capacidad representativa de la democracia e incidieron en el cariz que asumieron las reformas estatales. De este modo, se puede concebir, un afianzamiento del sistema -claro que en otros términos.

Demos ahora, otro giro a la cuestión. Kenneth Roberts<sup>10</sup>, presenta un análisis donde *populismo* y *neoliberalismo* siendo, aparentemente antitéticos (acorde que el primero implica alta actividad estatal redistributiva -alto gasto fiscal- mientras el segundo procura estabilidad de precios y cuentas externas), paradójicamente, pueden asociarse: el neoliberalismo no subvierte la esencia del populismo. Es éste el que se adapta a estructuras cambiantes de restricciones y

---

<sup>10</sup> Kenneth Roberts: «Neoliberalism & Transformation of Populism in Latin America. Peruvian Case», World Politics, N°48, 1995. Pp. 82-116.

oportunidades<sup>11</sup>. Los líderes, con la restricción fiscal, encuentran nuevas formas de apoyo popular (son líderes *patrimonialistas* que accedieron al poder por medio del voto popular, y por ello no requieren ser *líderes carismáticos*. Lo que antes era carisma, es hoy la capacidad pragmática de responder a demandas y oponerse a quienes llevaron, según ellos, al desastre nacional). Así es como el populismo se desvincula de toda fase de desarrollo socioeconómico -dando cuenta, también, de un rasgo latinoamericano recurrente: la debilidad de las instituciones intermedias (partidos, asociaciones) que articulan y canalizan demandas sociales en la arena política. Concretamente, Roberts ve el nexo teórico entre populismo y neoliberalismo en su común aprovechamiento de la des-institucionalización de la representación política, tan frecuente en tiempos de trastornos sociales y económicos. En relación con la idea de trastornos sociales, crisis -de mayor o menor alcance- hagamos la transición a uno de los aportes de Marcos Novaro<sup>12</sup>, quien ha destacado los estudios que revelan la eficacia de algunos regímenes presidenciales latinoamericanos para enfrentar crisis económicas, sociales y políticas de fines de los '80s. Aunque aclara que, la 'sospecha' que ha pesado sobre los presidencialismos, sin desaparecer, se había redimensiona: los líderes, sabiendo acechados por la

---

<sup>11</sup> Es dable recordar aquí, una de las maneras -tal vez, algo preliminar, en tanto que luego las teorizaciones aceptaron la connivencia del neoliberalismo con el populismo y sobre ella trabajaron-, de entender esta paradójica unión con la expresión utilizada por primera vez por Kurt Weyland y luego Alan Knight: *matrimonio* entre *populismo* y *neoliberalismo* (cfr. "Neopopulism & Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", *Studies in Comparative International Development*, Vol. 31, No. 3, 1996, pp. 3-31; y *El Abrigo de Arturo Alessandri: Populismo, Estado y Sociedad en América Latina en el siglo XX*, Centro de Estudios Sociológicos-Colegio México, 1992; respectivamente).

<sup>12</sup> Marcos Novaro: 'Crisis de Representación, neopopulismo y consolidación democrática' en *Revista Sociedad*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1995.

*informalización de la política* mencionada se distancian de las estructuras partidarias y relativizan (o ignoran) las reglas institucionalizadas de la división de poderes. El clima de crisis, hace legítima la necesidad -o permiten- que los líderes dejen de lado los programas con los que llegaron al poder, instrumentando ajustes y reformas pro-mercado (como el caso de Menem en Argentina y Fujimori en Perú). Como correlato, partidos y parlamento(s) pierden capacidades de mediación, influencia en la opinión pública y control de la toma de decisiones gubernamentales. En un ambiente donde aumenta la relevancia que adquieren otros actores -como los medios masivos de comunicación, las tecnocracias locales y organismos internacionales, los lobbies empresarios y los capitales financieros globalizados.

Por su parte, Carlos Vilas<sup>13</sup>, oficiará una gran diferencia en este conjunto de abordajes acerca del neopopulismo. Desde el principio, aclaremos que no avala el término, porque señala las transformaciones de la estructura socioeconómica por la crisis del modelo de ISI, el fin de políticas keynesianas y nacionalistas, el incremento de la pobreza e integrantes del sector informal de la economía, junto al vacío ideológico dejado por el marxismo; no explicarían, el ascenso de esos 'caudillos electorales de la postmodernidad'. Estos regímenes son respuesta de sociedades que descubren las instituciones de la democracia representativa ineficaces para procesar el conflicto generado por los embates del capitalismo globalizado. Y esos líderes responden a las demandas de clases populares -de acuerdo a los alcances y contenidos de estas en el diseño institucional del estado, la configuración de los escenarios políticos y el devenir de las relaciones de

---

<sup>13</sup> Carlos Vilas. *¿Populismo Reciclado o Neoliberalismo a Secas? El Mito del "neopopulismo"* Latinoamericano. Disponible en [www.catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-vilas03.html](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-vilas03.html)

poder. El punto nodal reside en que en todos los escenarios en a los que se ha referido como 'neopopulistas' residen conflictos, acuerdos y enfrentamientos en torno a la implementación de la reestructuración económico-social neoliberal (sea promoviéndola o luchando contra ella, fue y es el eje de la política latinoamericana de las dos décadas recientes). Esos casos, expresan frustración de ciertos sectores al resultado de experiencias democráticas previas (Alan García en Perú, Raúl Alfonsín en Argentina, o el segundo Carlos Andrés Pérez en Venezuela) por su incapacidad para enfrentar a grupos de poder económico, por el incumplimiento de promesas electorales o incluso, por casos de corrupción. Dan así, testimonio de la tensión entre las demandas populares de bienestar e integración *versus* el impacto marginador del ajuste. Pero, en ellos se suma la necesidad de mantener algunas formas democráticas (sea por cuidado de mayores reclamos social o por razones de política internacional -desde la perspectiva de grupos de poder económico y gobiernos donde residen las matrices). En escenarios de conflictividad social, con pérdida de gravitación de algunos actores -movimiento obrero, sectores empresariales mercadointernistas o beneficiarios de impuestos positivos, fracciones de clase media, y surgimiento de actores que compiten por posiciones de poder -nuevos pobres, sector informal urbano, empresarios del poder económico externo, o la expansión y especulación financiera, nuevos segmentos de los servicios o tecnologías de punta, etc.- preservar unidad y conducir el conjunto social incluye concentración de instrumentos y recursos del poder estatal.

Dediquemos ahora, unas palabras al interior de lo que la implementación de políticas neoliberales concierne. En este escenario, la alianza social se da entre élites emergentes con los más pobres (pero excluyendo a los trabajadores estatales, proletariado y la burguesía industrial -todos sustento de los

casos clásicos); es acompañada con la promoción de políticas privatizadoras -en muchos casos, de empresas nacionalizadas por sus predecesores populistas clásicos-, una importante reducción del aparato estatal (subsidios y servicios sociales) y la confianza en la asignación del mercado. Esta dinámica debe tener, algún mecanismo que articule estas variables agregadas de la economía, con las demandas apremiantes de cada uno de los actores que fueron precarizándose. El correlato de esto, son los planes de políticas micro-distributivas que parcialmente incluyen subsidios a esa pobreza. Pero la articulación de una con otra dimensión no se da por instituciones intermedias clásicas: como señala Kurt Weyland<sup>14</sup>, el neopopulismo necesita imperiosamente de actores desorganizados en la economía informal. Sobre todo, porque el componente neoliberal, tiene relación adversa con las organizaciones intermedias de obreros sindicalizados, trabajadores públicos y sectores empresariales ligados a la sustitución de importaciones y al proteccionismo estatal. Así, el factor neoliberal busca fortalecer la autoridad del ejecutivo -independiente de esas organizaciones-, para lograr los ajustes 'necesarios' y aclamados por varios sectores de la población en contextos hiper-inflacionarios. Esto lleva a que el interés neoliberal y neopopulista acaban en la necesidad de implementar políticas focales para combatir la pobreza y ganar el apoyo de los más pobres en el sector informal. El autor asevera que tanto Menem, Fujimori como Collor de Melo sabían que no podrían concretar políticas económicas proteccionistas o nacionalistas. Quedaba solo, aceptar lo que entonces fue visto por muchos como la 'inevitabilidad' del neoliberalismo como política económica -y usarlo a su favor.

---

<sup>14</sup> Kurt Weyland.: Neo-populism and neoliberalismo in Latin America: unexpected affinities, en *Studies in Comparative International Development*, número 31, 1996.

Sin seguir abriendo aún más esta cuestión, que excedería el espacio que tenemos disponible aquí, finalicemos estos abordajes teóricos que hemos re combinado acorde a nuestro criterio para con la cuestión, en un esquemático -y seguramente, por eso, incompleto- conjunto de *ideas fuerza* que sirven para caracterizar el neopopulismo de la última década del siglo XX. Así, como características críticas encontraríamos:

- ✓ Reprivatización en cuanto al control del poder, y en primer término, del estado.
- ✓ Reconcentración del control de los ingresos y del producto global del país.
- ✓ Eliminación sistemática de toda legislación laboral.
- ✓ Interposición por medio de leyes *ad hoc*, en detrimento de la organización de los trabajadores, en partidos políticos y sindicatos. Por consecuencia, impedimento en el ejercicio de la ciudadanía, del debate político y la organización política y social.
- ✓ Defensa discursiva y práctica del capital internacional y de lo global por sobre lo nacional.
- ✓ (puede darse, el fujimorismo es un ejemplo) Tendencia a la implementación de una forma de control político autoritario, con la presencia de instituciones que simulan las del liberalismo democrático (político).

Demos paso ahora, al caso que ilustrará los desarrollos anteriores, y, a su vez, le dará sentido de ser.

#### El Caso Peruano y su Viraje Abrupto de *clásico a neo*.

Perú experimentó un caso especial al sucederse una gestión acorde a los gobiernos de corte populista clásico -como fue la de Alan García, desde julio de 1985 al mismo mes de 1990-, con un sucesor neopopulista como Alberto Fujimori (en la Primera Magistratura desde veintiocho días del mes junio de 1990 a los veintiuno de noviembre de 2000). Ahondemos un poco en esa transición: El Perú de entonces estaba inmerso en una crisis económica arrastrada por largos años, a eso se sumaba un aumento del terrorismo de Sendero Luminoso y un contexto internacional de aislamiento debido a la postura contestataria de Alan García con respecto a la deuda externa. Es en ese momento que ingresa a escena Alberto Fujimori (en japonés: *Ken'ya Fujimori*), un profesor universitario de matemática descendiente de japoneses que personificó lo que Drake<sup>15</sup> llamó populismo *bait and swicht* (esto es, un líder que se vale del apoyo popular para llegar al poder, pero una vez en él, vira su decurso, y así retira de los ciudadanos el derecho de establecer políticas públicas por las que fue elegido), liberalizando la económica para atraer inversiones y obtener recursos privatizando, con objeto de reanudar el pago de la deuda externa. Esta decisión, retornaría la confianza del FMI al país y permitiría que Perú volviese a reconciliarse con la comunidad financiera internacional.

Ser un *outsider* permitió a Fujimori ganar la elección presidencial (en segunda vuelta, venciendo al conservador Vargas Llosa) sin compromisos partidarios de campaña, eludiendo las definiciones ideológicas y haciendo así que su imagen se sobrepusiese a las peleas partidarias. Evocaba una imagen de eficiencia en tecnocrática, y en gran parte, su posicionamiento en el imaginario del electorado, se

---

<sup>15</sup> Paul Drake. "Requiem for Populism?" in Michael L. Conniff (ed.): *Latin American Populism in Comparative Perspective*, editado por la University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, 1982.

debía a la pérdida de legitimidad que sufría la elite política criolla del Perú - contrapuesta a la herencia étnica de Fujimori, vista como aseguro de inversiones orientales. Esto se reforzaba con la manifiesta capacidad de un hijo de inmigrantes de origen humilde, que logró una formación universitaria y un bienestar personal que parecía probar su capacidad de gestión. Estos factores, fundamentales para generarse el apoyo heterogéneo que obtuvo, suplantaron la base de poder que le hubiese otorgado un partido político con su provisión de electorado basal.

Al asumir, Fujimori hereda cuatro dígitos de inflación con una recesión de años. Esto fue motivo para su paquete draconiano de reformas: en 1990, recortó los subsidios a los precios, el gasto social y el empleo en el sector público, subió las tasas de interés para 'secar' el mercado, y los impuestos de los servicios estatales. Así reanuda los compromisos de la deuda externa.

En 1991, desreguló el mercado financiero y laboral, privatiza empresas públicas, aumenta las bases imponibles y logra reducir en una parte de la evasión. Claro, hubo pocas ventajas directas para los sectores vulnerables mientras estas medidas de estabilización se implementaban (salvo por el freno en la licuación del dinero de bolsillo con la baja de inflación de cuatro dígitos a dos porcentuales). Si bien la estabilización devuelve confianza, arrastra una baja en el consumo, y este es un precio que ningún político puede ni está dispuesto a afrontar.

A esta altura, el componente 'neo' de Fujimori, parece más atribuible al *neoliberalismo* que al neopopulismo, ya que para este último, debería conservar algo de la palabra que sigue al sufijo... Pues bien, su neopopulismo refiere a la conservación estratégica de ciertas características que lo delataban así: un discurso anti-*establishment* y anti-elitista (posibilitado por su falta de compromisos partidarios en la campaña). Su oposición se motivaba en lo que él llamaba la

*ineficiencia de los sectarismos partidarios*, sumándole la ineficiencia de la política tradicional para contener las acciones de Sendero Luminoso. Así logró, lo que Roberts llamo la *oposición entre el pueblo* por un lado (con el que se identificaba sin escisiones) *contra la 'clase política'* (asociada a la vieja partidocracia). A ésta, debemos sumarle la creciente oposición del sindicalismo -fastidiado con la desregulación laboral, que le quitó gran parte de su fuerza colectiva. A eso se agregaba que, desde el intenso colapso de fines de los '80s, los peruanos habían desistido de demandar servicios públicos (y colectivos) para sus necesidades, y por eso se movieron a saciarse con emprendimientos privados (y particulares). Desde ya, esto en nada contrarresta la atomización social.

Pero esto no es todo: hubo un punto de inflexión en la gestión Fujimori que la catapultó al autoritarismo: el autogolpe de 1992, donde se hizo con el poder. A finales de 1991 -en medio de las negociaciones del presupuesto del año '92-, aumentan las tensiones entre el ejecutivo y legislativo, por causa de un parlamento que destacaba los abusos de la Primera Magistratura en sus recurrentes apelaciones al recurso del decreto. Se llega así, al escenario que condujo inexorablemente a los eventos de abril de 1992. Por supuesto, el autogolpe no hacía más que confirmar el estilo autoritario inaugurado con la sucesión de decretos, pero aún existían argumentos para justificarlo en la opinión pública, alegando que *razones políticas* llevaban a la obstrucción de las cámaras. En ese momento aparece la voluntad fujimoriana de prolongar su mandato allende los cinco años reglamentarios que habilitaba la Constitución de 1979, además de la dificultad y el recelo del Poder Ejecutivo Nacional para negociar con los líderes políticos de la oposición.

Luego, a los ajustes de 1990 y 1991, le sigue un año '93 algo más relajado para las clases más vulnerables: logra un crecimiento económico, la anterior

baja de la evasión comenzó a rendir frutos, se van reanudando los contactos con organismo internacionales, lo que aliviana un poco los ajustes fiscales del pasado. Aquí se inician los proyectos selectivos para el agro, salud, transporte y vivienda. Ya en 1994, una privatización de las telecomunicaciones, da al gobierno una crecida importante a sus arcas. Los recursos frescos que obtiene de esta -es relativo y difícil llamarla 'ganancia'- fue disputada por diferentes acreedores: el FMI la reclamaba para los servicios de la deuda, los empresarios la pretendían a través de un impuesto positivo (=baja impositiva). Fujimori la usó para programas sociales -obviamente- de acuerdo a su 'estilo': con paternalismo, en un escenario de ausencia de instituciones sociales y políticas intermedias. Esto es determinante en su perfil neopopulista, sólo si se da, como efectivamente ocurrió en el caso peruano, en un medio atomizado, que es lo que hace a los actores vulnerables, depender de la 'buena voluntad' del líder.

Aún así, no existía consenso total en calificarlo como autoritario, algo que resultó más lejano tras la promulgación de la Constitución de 1993 -la que fue vista como 'hecha a la medida' de un poder fuerte como el de Fujimori- cuando logró vencer en las elecciones presidenciales y legislativas de abril de 1995<sup>16</sup>. Esta dinámica se completa con el apoyo de una cúpula militar favorable, el silenciamiento de la prensa opositora -que iba acompañado por la oportuna difusión de los programas sociales por los medios de comunicación controlados por el régimen.

---

<sup>16</sup> En su paper *Terrorism, Society & Law* (publicado por la Harvard International Review, vol. 20, N°4, 1998), el propio Fujimori asegura: *En el Perú de Fujimori hay más democracia que en el así llamado 'estado democrático de Venezuela', asta muy recientemente gobernado por Carlos Andrés Pérez'.*

Si pusiésemos todas estas decisiones en clave de grandes consecuencias socio-político-económicas, diríamos que el privatizar el control del poder y reconcentrar el control de ingresos -con el producto global del país-, veríamos que las reformas estructurales de 1990 y 1991 permitieron a Fujimori 'controlar la situación' y obtener los ingresos necesarios para poder reasignar -a su discrecionalidad- inmediatamente. La baja de la inflación (esto es, estabilización), unida a la reanudación de los pagos de los servicios de la deuda externa, permitieron reevaluar la política económica y la gestión fujimorista (hecho que se traduce en su control -y reaseguro del poder). A su vez, aquéllas (estabilización y la vuelta al pago de la deuda) fueron condición básica para el crecimiento de 1993. Pero nada es para siempre, y esta no era la situación en a finales de la década del '90, cuando la economía se desaceleró, llegando ya, al año 1998.

#### Neopopulismo a la Fujimori: una receta típicamente peruana.

Rescatemos ahora, lo que de específico tiene el fujimorismo, en el esquema neopopulista latinoamericano de finales del siglo XX. Entre ellas, encontramos un neoliberalismo que recorrió en simultáneamente el *programa de estabilización* para sanear la economía fiscal y controlar la inflación, con las *reformas estructurales* (que implicaron la apertura brusca de la economía al mercado internacional, junto a la desregulación y las privatizaciones). Esto hacía que el mercado se erigiera en el asignador de recursos para el desarrollo.

En este ámbito, debemos introducir la incapacidad de los gobernantes peruanos y las instituciones estatales para negociar los términos de la estabilización y las reformas impulsadas por los organismos económicos internacionales. El aceleramiento de estas tareas se facilitó con el colapso del sistema de partidos y la seria herida en el tejido social que produjo la crisis

económica y la violencia terrorista de los '80s. El trabar por medio de leyes ad hoc la organización de la propaganda, partidos políticos y sindicatos, no era más que un estímulo a la dispersión representativa. Lo que hace a la desarticulación de la posibilidad de organización intermedia en la sociedad, vino de la mano de la(s) desregulaciones económicas. Estos componentes que recién enumeramos son los que hicieron del modelo neoliberal peruano, un proceso más doloroso para la mayoría de los peruanos, de lo que aún fue en otros países de Sudamérica.

Además de estas características particulares -todas con consecuencias sociales-, se combinan otras que provenían del espacio político: la crisis del sistema de partidos, la crisis de gobernabilidad que deja como sedimento la crisis hiperinflacionaria, los atentados de Sendero Luminoso, entre otros, determinaron que la respuesta al agotamiento del modelo populista de Alan García, que combinaba neoliberalismo con neopopulismo, fuese particular. Dado que en una sociedad empobrecida, el neoliberalismo sólo puede funcionar si se contrapesa con el despliegue de políticas sociales focalizadas, Fujimori estableció una relación peculiar con los sectores más privados de recursos. De este modo, es el propio Presidente quien encarna -al aplicar la focalización con asistencialismo-, la demanda popular de un estado distributivo, especialmente para las clases populares.

Es interesante agregar una demanda que suele estar presente entre los reclamos de varios pueblos -y en diferentes momentos de la historia- pero que en el Perú de Fujimori no era sólo un lugar común de las demandas populares (algo que puede ser realmente claro de entender si pensamos en una hiperinflación en el pasado reciente, las intervenciones violentas de Sendero Luminoso, y la necesidad, que acompaña a todo proceso de post-crisis de 'cortar con el pasado'). Concretamente, los peruanos aclamaban por una mayor unidad fraternal. Incluso los

sectores más empobrecidos -que podrían ser objeto de demandas más inmediatas por su condición apremiante- reclamaban que el estado debía preocuparse por la unión de todos los peruanos. Es en este clima social donde Fujimori articuló discursivamente -y de hecho- el vértice del poder, extendiéndole a los diversos públicos y a los sectores sociales fragmentados.

Tomemos por último algo que, si bien no es nuevo para estas líneas, debemos abordar con más especificidad: el autoritarismo fujimoriano. El líder gobernó en clave de lo que Jean Francois Revel llamaría *democradura*<sup>17</sup>, un término que suele usarse incorrectamente para designar la unión difusa entre una democracia -que acaba por ser sólo una fachada- con características prácticas dignas de una dictadura. Pues este no es el significado exacto, y en su versión precisa, nos da una gran comprensión de lo que fue la gestión de Fujimori. Una *democradura*, se hace presente cuando un gobernante con intensiones realmente autocráticas se propone reducir a la *impotencia* a sus adversarios -no al *silencio*, ya que no pretenden el silencio de ellos. La razón de esto es la procura de un halo democrático en [su] el escenario político. Este uso abusivo del principio de la mayoría, no es *totalitarismo* ni *dictadura clásica*: ésta y la *democradura* sólo se preocupan por el poder político y económico (interés que si no es objetado, será suficiente para el gobierno con esa pasividad). Pero el totalitarismo exige mucho más: todo el que no defienda activamente el régimen, es un enemigo. Aquí, la sola pasividad, ya es una conducta en pugna con el gobierno.

Retomando el caso fujimoriano, cotejemos la aplicación de esta idea reveliana en un gobierno que adoptó la forma de control político autoritario,

---

<sup>17</sup> Jean François Revel. *Las Ideas de Nuestro Tiempo*, Editorial Organización, Madrid, 1972.

sosteniendo instituciones que se asimilan a las del liberalismo democrático (forma de gobierno lejana a un panorama que devendría en el autogolpe, con un debilitamiento crónico institucional, eliminación del poder sindical, asignación discrecional de programas sociales, entre otros). En su autoritarismo, el pilar fue la concentración del poder en el Ejecutivo, subordinando a los otros poderes del estado. A esto, debe sumarse la limitación de la competencia y oposición políticas, la estimulada despoltización de la población y su despartidización, la promoción del pragmatismo y la desconfianza en las ideologías -cultivando la disponibilidad al cambio de reglas de juego según intereses y necesidades de la coalición gobernante- con el ingrediente de la relación plebiscitaria entre el líder y los ciudadanos. De este modo, podríamos decir que el fujimorismo se apoya en lo formal en [algunas] reglas de juego democrático, pero distorsionándolas: ha aceptado formalmente controles institucionales democráticos, pero les ha arrebatado en los hechos la función fiscalizadora. A su vez, la discrecionalidad allana el camino a la no-transparencia decisoria -y por ende, también a la corrupción. Claro que ese nivel de pragmatismo no destierra la inseguridad jurídica plausible -que por este sólo hecho, se hace presente.

Uno de los tantos costos -y que acá mencionamos tan sólo este, habiéndolo elegido entre otros igual de importantes y que también dan cuenta de la cultura política del Perú de entonces-, es el sistema de partidos. Las grietas casi fatales que sufrió implicaron la ruptura de múltiples nexos políticos, sociales, culturales, ideológicos, institucionales y afectivos de/entre los ciudadanos, han significado el tránsito a la representación plebiscitaria dando lugar a la emergencia de nuevos actores que no valoran propuestas programáticas, formas institucionales -y por ello, el régimen democrático. La heridas de partidos tan importantes como el

APRA, Acción Popular -fundado por Fernando Belaunde Terry- y el Partido Popular Cristiano, fueron evidentes. Lo curioso, es que incluso el propio movimiento *Cambio 90* fujimorista fue languideciendo cada vez más, como si fuese un cascarón del que el líder se valió, para dejarlo hueco a medida absorbía el poder en lo que debería haber sido uno de los tantos partidos políticos que van surgiendo a lo largo de la historia.

Y las desventajas no se agotan en el corto plazo. El impulso de sistemas que, si bien son multipartidistas, también son laxos y débiles. Pudiendo argumentarse que la proliferación de movimientos emergentes en los sistemas políticos latinoamericanos no es negativo *per se*, y su auge pudiera dar cuenta de la cabalidad del principio de pluralismo político, no debemos ignorar que existe una posibilidad de profundización de la falta de consensos reales. El problema reside en que, dado el multipartidismo, se debilita la estabilidad de la democracia como un todo si paralelamente no se estructura un consenso sólido en torno a reglas de juego políticas básicas en los actores fundamentales del sistema político.

En el caso específico de los movimientos neopopulistas, dado el colapso de los antiguos partidos -y considerando que la conformación de un nuevo sistema de partidos es tarea de largo plazo- el único camino que hubiesen tenido los ciudadanos que buscaban una salida del fujimorismo autoritario por el camino electoral, hubiese sido el fortalecimiento institucional y la transformación democrática de los movimientos independientes. Y así, la salida del fujimorismo como régimen político dependía de la salida del fujimorismo como forma de representación. Y aquí es donde se comprueba que volvimos al punto de partida: el sistema de partidos peruano debe ser visto como un emergente de la forma de representación, y ésta, a su vez, como producto de la cultura política que moldea, a su vez, el mismo sistema de partidos, cerrando el círculo.

Corolario: el *qué hacer* se apoya en el *cómo ver*

En estas sumarias líneas recorrimos algunos de los problemas teóricos que la noción de neopopulismo acarrea, la multiplicidad de posturas teóricas y uno de sus emergentes en la realidad sudamericana. Lo que quisiéramos destacar ahora, es la vital importancia para el caso del neopopulismo -como para la realidad social toda-, de abordarlo de la manera que más amplia posible, con el fin de poder cotejar cómo, una idea que arrastra problemas epistemológicos -como es su raíz *populismo*- encuentra en la realidad una nueva versión que implica variaciones tan particulares que nunca hubiesen podido concebirse bajo su versión anterior. No obstante, conviene no detenerse solamente en las tensiones que pueden existir en torno a su nominación, o a las particularidades que encontremos en los encuadres de cada teórico en sus producciones (con todo lo que ellas implican: destacado de ciertas situaciones y características que observan, fundamentaciones teóricas, implícitas refutaciones a lo que no suscriben -y que han cotejado para elaborar sus producciones teóricas), sino que cotejemos todos y cada uno de esos análisis -aún los más disímiles-, para poder ver todo el rango de elaboraciones que pueden ser comprobables -o al menos, divisibles- en uno o varios estudios de caso. Esta temida búsqueda -por todos los que creen que la consistencia es algo que deriva de la acotación y nunca de la perspectiva amplificadora-, se hace más trabajosa, menos mecánica de concretar, mucho más flexible para la comprensión de fenómenos que, cuando no quedan por fuera del análisis concreto de la ciencia social, acaban por ser incluidos en la órbita de ésta forzosamente, y en los 'espacios' donde esa forcejeo se hace presente, muchas veces, ríos de tinta corren encima -bajo causa de supuestas discrepancias teóricas/analíticas- en caminos que residen en encastres que quedaron

allí por dar cuenta del imperativo acotamiento en pos de la rigurosidad. Lo contrario a esto, hemos pretendido para estas líneas.